Año VII La Plata, 2ª quincena de Septiembre de 1924 Núm. 127

IDEAS

Redacción y Administración
14 NUM. 1227 LA PLATA

Suscripción mensual . . . 0.20
Número suelto 0.10

PUBLICACION QUINCENAL | EDITADA POR LA AGRUPACIÓN DEL MISMO NOMBRE | Administrador: Risto Stoianovich

Reseñas

Anarquismo significa desarrollo perenne de la personalidad humana. El sindicalismo, por el contrario, es un plan trazado, por el cual tienen que seguir los hombres que así lo acepten, y muchos tendrán que aceptarlo si no quieren perder el pan para sí y los suyos, porque nadie ignorará que el sindicalismo condena al hambre a todo hombre que no esté de acuerdo con él. El sindicalismo es una organización o un conjunto de leyes «obreras», por medio de las cuales se intenta reducir a los obreros a la obediencia y a la sumisión hacia sus respectivos jefes.

Los socialistas están en su verdadero papel de reclutadores de majadas, a las cuales esquilan, marcan y embrutecen, con la maldita disciplina; pero los que no lo están, son los «anarquistas» que en nombre de la libertad, se dedican a militarizar a los obreros y a expenderles la documentación necesaria, para «demostrar» ante el mundo, que los parias no pueden ni defecar, si no van munidos del correspondiente pasaporte.

Frente a esta corriente autoritaria debe levantarse potente, radiante y altiva, la idea de libertad. No debemos confiar por mas tiempo nuestra emancipación a comisiones administrativas ni directivas. No creemos en la bondad del documentarismo, porque sabemos muy bien que el que mas documentos lleva es el mas hipócrita y el mas ladrón. Y si alguien duda de lo que dejo dicho, pregúnteselo a los policías y a los comerciantes, que ellos se lo dirán.

GERMÁN ARIAS.

Tucumán.

TIPOS HUMANOS

Hay hombres que viven satisfechos de su obra, buena o mala. Todas las mañanas y todas las noches se levantan y se acuestan a una hora fija; todos los días recorren el mismo camino, ejecutan la misma tarea y cambian las mismas palabras y son sus pensamientos, iguales, idénticos, como hermanos gemelos.

Espíritus sencillos y tranquilos, no conocieron nunca la inquietud ni las fiebres del deseo. Nunca vibraron de pena o de placer; nunca tuvieron la audacia de un gesto ni las alegrias de un sueño.

A su alrededor la vida reventaba en mil manifestaciones intensas. Era canción de ángeles en las sonrisas de los niños y vino ardiente y generoso en los labios rojos de las mujeres. Era amor apacible y sereno, en el apergaminado rostro de las abuelas, y amor incitante y lujurioso en los arrebatos de las novias y esposas; era acento puro en las gargantas de las madres y acento grave, de bajo, en la voz de los hombres maduros. Pero ellos no vieron nada; nada escucharon; tenian cerradas las pupilas y los oidos.

Mas tarde, las multitudes, acicateadas por el dolor, desbordaron el torrente de los odios acumulados en sus noches desgraciadas, en las calles de las ciudades y los caminos de los campos. Una clarinada vibrante atronó el espacio y puso esperanzas en el corazón de los oprimidos y temores en el pecho de los felices. De las entrañas de la noche se alzó una roja luz, con resplandores de incendio, dejando entrever en sus claridades, el bello panorama de un mundo feliz. Pero ellos tampoco vieron nada, ni nada escucharon.

***

Otros hombres no conocen la quietud ni el reposo. Desde muy pequeños, mirando las aves, desearon tener alas para hender el espacio y emborracharse de azul, de luz, de infinito.

Amaron intensamente. Bebieron hasta saciarse, el ardiente y generoso licor en los labios rojos de las mujeres; dijeron sus serenatas en las tibias noches de estío y vibraron de emoción escuchando la candorosa cantilena de los niños jugando.

La abuela de rostro apergaminado, sufrió por ellos, y la novia y la esposa pusieron guirnaldas de rosas en sus frentes y músicas de mandolinas en sus almas. Pero, desearon más.

Corrieron las ciudades y los campos. Gustaron embarrarse con la tierra llena de humus, y cruzar los rios y los mares. Conocieron muchas gentes, mucha lenguas, muchas costumbres. Y desearon mas.

Llegó aquel día en que las multitudes agitadas se encresparon como las olas de un mar enfurecido.

Y fueron la fuerza que hinchaba la ola y el blanco penacho de espumas que adornaba sus lomos. Y aun desearon ser mas.

***

Morirán los hombres serenos y tranquilos, que son felices con su medio y su suerte.

Morirán también los hombres inquietos que nunca se contentan con su obra y vivieron eternamente insatisfechos....

Pero, mientras los unos no dejaron huella en el el corazón de nadie, los otros sentirán que su vida se trasmite en las generaciones que vienen, como si continuaran existiendo después de morir.

M. ANDERSON PACHECO.

Una revolución de muchachos

El interés, el convidado de piedra de todas las relaciones afectivas, había dividido esas familias, unidas por tantos años de cariño y por un parentesco respetado desde los primeros pasos en el villorio común de allende los mares. Verdad era que habían mediado palabras gruesas, mofas de los defectos físicos, risas por la ajena ignorancia y que a no mediar alguien, las mujeres se hubieran castigado fuerte; pero en el fondo clamaba la envidia; por eso la Josefa había embestido a la Manuela, escupiéndole: «¡agarrada!», y cuando ésta alzó la silla, blasfemaba: «¡hideputa, muerta de hambre!».

Cuando los peones contaron esto a Don Manuel—pues el marido de la Josefa tenía una peonada fiel—este como cabeza de familia, ordenó que el camino que unía los dos cortijos fuera arado y dividido por ancha fosa, que se desviara el curso de la aguada y que nadie mas mirara a la cara a los de la Manuela, añadiendo, que«¡guay del que pisara la otra tierra!»

Pero por más que tan formalmente estuviera roto todo vinculo solidario, la parte sana de las familias desobedecían a diario. Primero, porque no comprendían el por qué de tal actitud y luego, porque no bien sus piernecitas les tuvieron firmes, aprendieron a correr a todo lo largo del campo, sin reparar en dueños, a buscar en todas las matas liebres para ensayar la puntería o a reunirse indistintamente en cualquier parva, para organizar una expedición que hacía estragos entre los piches y peludos. ¿Romper ellos un pacto de fraterna solidaridad, surgido espontáneamente, sin más testigos que la monótona extensión de la llanura?. Y cuando se vieron esa noche, la voz general fué de que «¡no embromen los viejos!». Menudeaban reprensiones y palos, mas estos que aquellos, pero era imposible hacerles cumplir las disposiciones, y no faltaba día en que no se mezclaran los animales en pastoreo, porque los chicos encargados de cuidarlos, se la pasaban charlando y jugando juntos.

Y siguieron vivos, cada vez más hondos los enconos de las personas mayores; y profundas, cada vez más profundas, las alegrías que la amistad deparaba a los chicuelos; hasta que la autoridad paternal triunfó, ordenando que terminadas cada chico sus tareas (y eran largas y penosas en los días invernales) se encerraran junto a ella en la mísera casucha de adobe, hediendo a mugre, ahumada, carcelaria.

Pero hoy ha sucedido algo inusitado, sorprendente y encantador. Los padres que nada útil hacen, pues les basta poseer la tierra, y peones e hijos que la trabajen, habían salido de paseo, cuando al regresar, su asombro llegó al espanto.

Juancito, que tenía un cortaplumas nuevo, no pudo resistir a la tentación y cortando el alambrado fué a reunirse con el «bueyerito» amigo. Jugando, olvidaron las obligaciones; y los animales, sin reconocer marcas ni propiedades, pastaban satisfechos en el cebadal naciente. Enriquito que les vió de lejos, se llegó con su arado, y Vicente, atravesando el sembrado, arrimó también su sembradora, haciendo grupo, el que no tardaron en engrosar los más chiquirrines al cuidado de ovejas, cerdos y aves, que ganaron el campo; y Luisa y Esther, al cuidado de la casa, no tardaron en unirse a la algarabía infantil, de los pequeños productores.

Y en el desorden de las cosas, la vida libre, el supremo orden, llenaba de argentinas risas el día de sol.

Lo que tanta sangre cuesta a los hombres, lo que tantas esperanzas troncha y a tantos timoratos amilana, había triunfado en la pureza de los corazones infantiles, desconocedores del mal que nos rodea.

Era la revolución triunfante.

JOSÉ M. LUNAZZI

Lo que sea

El sindicalismo es hoy la piedra del escándalo. Nuestras discusiones y comentarios en todas partes, son siempre sobre sindicalismo. Las columnas de las publicaciones obreras, están llenas de colaboraciones respecto a ese tema y algunas, como "La Antorcha", hasta en el editorial se ocupan de ello.

Pero resulta que despuès de tantas opiniones, no se opina a fondo, nada. En todos los conceptos a èste respecto, no se ve más que algo así como cargado de dudas y temores. En fin, hay que decirlo con franqueza, no se vierte nada claro; se hace juego de palabras, se dicen frases que para comprenderlas es necesario mirar el diccionario.

Se nos habla de movimiento obrero y movimiento revolucionario, y al finalizar la lectura de los artículos o las discusiones con los compañeros, siempre se saca en concreto ésta síntesis, expresada débilmente: que en verdad el sindicalismo es malo, pero... como medio, es un arma en nuestras manos y que ir así, de golpe, contra él, sería «perjudicial» para las ideas. Y ahora cabe preguntar: ¿Cómo, se explica que siendo el sindicalismo malo, hemos de fomentarlo y propagarlo? ¿Cómo es posible que nos sirvamos de un medio malo como de arma útil? ¿Está bien esto? ¿No es, por el contrario, caer en contradicción con nosotros mismos? Y ya en tren de preguntas y en vista de que "La Antorcha", según algunos de sus editoriales, participa de ésta conclusión: el sindicalismo es malo, «pero debemos usarlo como medio» ¿se puede saber cómo es posible conciliar el uso de un medio malo para un fin bueno?

F. SANCHEZ.

Tucumán.

DE LA HEZ

Tengo a la vista un manifiesto urdido en el seno de la agrupación pro defensa de la f.o.r.a. A esto se unen otras manifestaciones propagadas por los toros de la cabaña de la calle Perú. El manifiesto está dirigido «contra la maledicencia, la delación y la calumnia» Esto no impide que a su vez sea un manifiesto delator, calumniador y maledicente. Queda dicha su única razón.

Sus vastas proporciones son a mérito de descargo. Claro que, no consigue su própósito Sus fautores se han quedado cortos en la estrategia. Es un documento de maldad pura. Gracias a él, al manifiesto, podemos establecer la filiación de un gran número de sinvergüenzas. No haré referencia a la f.o.r.a, porque ya se ha dicho lo necesario respecto a esa carabina de Ambrosio, solo dejaré constancia de algunas contradicciones en que incurre el dicho manifiesto. Es un mérito que concedo a tanta porquería.

El «libelo» dado a publicidad por la agrupación "Ideas", versaba sobre un hecho conocido, sobre una denuncia concreta. Luego, no hay delación. Pero los fautores del manifiesto, para demostrar que ellos no son delatores y sí los de "Ideas", dicen que: «los cristianos del «antorchismo» golpearon, cobarde y traidoramente a un miembro de esta agrupación...»

Medio primordial para combatir la delación...

Adelante. No fué por medios violentos que pasó a manos «extrañas» "La Pampa Libre". Tampoco había por que disputar la posesión de aquel periódico. «Esta razón, dice el manifiesto, no quiso ser escuchada, y nuestros compañeros, traidora y ale-

vosamente fueron objeto de una nutrida descarga...». Es decir, los de "La Pampa Libre" pueden hacer «descargas nutridas» aunque se hallen durmiendo. Virtud provechosa para aquellos que, como los de "La Pampa Libre", viven rodeados de amenazas y de enemigos más o menos cobardes.

Prosigue el manifiesto: «No hablen de matonismo, pues, quienes toda la vida usaron ese procedimiento. (Delación hecha en otras ocasiones, como veremos más adelante.) Y menos, repite, de un asalto que ni siquiera la justicia burguesa ha descubierto. En efecto: el proceso incoado con motivo de ese suceso, díce simplemente: «Por homicidio y heridas graves». Y exclaman los bondadosos faútores del manifiesto: "¿Queréis más? ¡Oh los farsantes!»

¡Me conmueve tan pervertida inocencia! Si un proceso instruido con motivo de homicidio y lesiones graves no explica su razón de ser, ¿que ha de decir entonces? No me interesa decir si hubo o no hubo asalto. Pero que un asalto no figure como motivo de proceso, no autoriza a creer que no haya existido. Si mañana se establece—para los jueces, pues para nosotros las cosas suceden de distinto modo, y están bien aclaradas—si se establece, digo, que hubo asalto, ¿qué disculpas serán válidas para los que se interesan en decir que Di Mayo, Rey y Martí fueron al local de "La Pampa Libre" a expresar razones?... Por otro lado, ¿qué género de razones se intentaba exponer a quienes estaban calificados como individuos de la peor especie? Después de declarar rotos todos los vínculos con "La Pampa Libre»; después de expeditas declaraciones oficiales, distributivas de rencor y de odio facciosos, ¿de qué clase de palabras conciliatorias y serenas eran portadores aquellos emisarios? ¿Cómo podían estos infelices, cuyo dolor lamento, exponer razones en semejante estado de ánimo, después de declarar ellos mismos el concepto que les merecían los de "La Pampa Libre»?

Compréndase que no es ocasión de decirlo todo. No queremos ser delatores, ni lo somos. Por el orden de las preguntas puede verificarse la verdad. Hay que proceder, pues, por inferencia. Sepan aquellos sinvergüenzas cuyos propósitos vemos defraudados, que si los de la agrupación "Ideas" fueran delatores, no seguirían las cosas el curso que están siguiendo. Hemos aprendido a respetar la libertad de todos, aun la de los más puercos.....

Y se dice que «lo del asalto es un recurso oportuno para salir de apuros...», y para «explotar la candidez proletaria». ¡Por ahí andan las cosas!

¿Fué "Ideas", señores mios, quien recurrió a la sanción de las mayorías, esto es la candidez proletaria? ¿Por qué esos esclavos de las mayorías no reparan en esa contradicción, que consiste en afirmar que se intenta «explotar la candidez proletaria, por un lado, y que se «declaró la guerra a la F. O. R. A.», por otro? Una de dos, amigos: o se combate la «Fora» o se explota la candidez proletaria. A cualquiera le es imposible estar al mismo tiempo a favor y en contra de una cosa.

Siempre es más *práctico*, más *factible* estar a favor de una posición que, si «no se cae de podrida» por lo menos promete recompensas y dinero para sacar diarios y para no incurrir en «flagrante inmoralidad», si no la hubiera. ¡Es cuestión de mantener gordos y rechonchos a los toros de la cabaña de la calle Perú!

Se declara, también, que se insinuó la necesidad de asaltar "La Protesta", y que «si no lo han hecho fué porque les faltó coraje y elementos que les secundaran». En cuanto a lo de «insinuación», entiendo que es una forma franca de cultivar la calumnia que se pretende combatir. Lo demás queda aceptado en cierto modo. Es sabido que suele faltarle a unos lo que les sobra a otros. No tenemos quien nos secunde en eso de asaltos y otros géneros de pillerías. Coraje tampoco tenemos, o por lo menos no somos unos corajudos... Y si no fuera así, ¿quién nos obliga a ir muy lejos en materia de pretensiones?...

Otra ocurrencia. ¿Quién se ha olvidado del caso Goñi, a punto de ser asesinado por un fiel de Pacheco y Antillí, con motivo de aquella disputa por la posesión de «Tribuna Proletaria?», dice el manifiesto. Yo si me había olvidado. Los que no se olvidaron son los que no necesitan «recursos oportunos» para «explotar la candidez proletaria». ¡Cuánto se ha dicho sobre el «caso Goñi»! Que recojan los «cándidos proletarios» esta demostración: es obvio que la agrupación "Ideas" haga referencias al hecho de Gral. Pico, pero no es lo mismo cuando "La Protesta", etc, hacen del «caso Goñi» una tradición (¡!)

El «caso Goñi» es digno de un capítulo especial. Diré solo breves palabras, porque el espacio de que dispongo no me permite más.

Al hablar del «caso Goñi», es por referencia a un gran número de falsedades inspiradas al calor del odio profesado contra Pacheco y Antillí (ya nombrados). Nadie puede discutirme esto. Estoy en posesión de la verdad y en condiciones de hablar con franqueza.

Ni Pacheco ni Antillí tenían conocimiento de lo sucedido en "Tribuna Proletaria". Lo supieron, o han podido saberlo primero por el órgano de los que no se creen delatores.

Fué "La Protesta" quien dijo que un «matón vendido a los radicales de Avellaneda» había herido a Goñi.

Hasta ese momento, como se ve, no se había pensado en declarar instigadores a Pacheco y Antillí... "La Protesta" (¡hay que decir la verdad!) hizo, como "Ideas" ahora, referencias a lo sucedido en Humberto Iº. Hablaba sobre un hecho conocido. Concedido.

No delataba públicamente, porque esas cosas no se hacen así. Bien lo saben «los protestistas». ¿De qué modo se individualizó al contendor de Goñi? No fué Goñi, eso es verdad. Goñi fué, con respecto a su contendor, desleal, pero no fué delator. Los delatores fueron los elementos adictos a "La Protesta". Además, el hecho de que entonces se haya metido en vapuleo a Pacheco y Antillí, más que delación es pedír que los lleven a la cárcel.

Goñi y su contendor eran amigos íntimos. Sabía Goñi que su amigo no obraba con dependencia de opiniones ajenas. Sabía, asimismo, que su amigo no conocía (ni los conoció nunca) a Pacheco y Antillí. Sabía Goñi que cuando él y su amigo se encontraron por mera coincidencia en el local de "Tribuna Proletaria", no había propósitos de agresión. Sabía Goñi que cuando su amigo le inquirió la razón de la clausura de la administracion del diario, él, Goñi, contestó: "yo soy dictador, milico rojo»; y que no conforme con eso empuñó su revólver, siendo correspondido en la medida que él mismo determinó.

Sabía Goñi que después de estar él herido, su amigo le rogó que terminara las provocaciones; (el contendor de Goñi había guardado el arma, mientras que Goñi empuñaba y hacía ostentación con la suya en la mano izquierda. El tiro había sido dirigido al brazo derecho, para evitar la sucesión de descargas). Sabía Goñi que si su amigo fuera mandado allí para «asesinarlo», y fuera capaz de hacerlo, nadie se lo ha impedido. (Si Goñi fuera leal, él mismo podría declarar estas y otras cosas, y dejarse de inventar responsabilidades «pachequistas» y otras sencillas tonterías).

Ahora bien: ¿a mérito de qué se *impuso* la creencia de que Pacheco y Antillí habían tenido parte interesada en un hecho puramente individual y que desconocían en absoluto? ¿No existe en eso calumnia y propósitos de delación? ¿Era o no era «explotar la candidez proletaria»? «Si no fuese porque estos procedimientos los pintan de cuerpo entero, los pasaríamos por alto. Poco nos afligen ciertas situaciones del enemigo» ¡Que cosa!...

¿Y las persecuciones emprendidas después contra el contendor de Goñi?

¿Porqué se le quiso hacer una «nutrida descarga por la espalda, en cierta reunión festiva, allá en la isla Maciel? ¿Es el sentimiento de la decencia quien nos determina a denunciar estas feas cosas..» ¡Eso mismo!

«¿Queréis más? ¡Oh, los farsantes!» Recomendación previa: cuando se simula, no hay que dejar traslucir la verdad, como ocurre en el manifiesto.

Y sobre todo, no hay que ser zonzos.

MANUEL SILVA

DE NUESTRAS COSAS

Es lamentable lo que está sucediendo entre nosotros. Las opiniones respecto a la actitud de "La Antorcha" como de "Ideas", no son nada favorables. Los que miran las cosas superficialmente, no tienen sino palabras de repudio. A cualquiera se le trata de desorganizador al expresar que no está de acuerdo con la organización o, simplemente, que cuanto se viene haciendo es puro bodrio. Hasta se da el caso, bien frecuente, de no querer ver ni leer ningún periódico que aborde este tema, porque es «camaleón».

Todo esto sucede para impedir el derecho a la crítica que quiere hacer cada uno sobre las cosas con las que no está de acuerdo, derecho que sin embargo todos reclaman para si.

No hay como decir la verdad, lo que se piensa, para perder las amistades. Yo creo que la crítica que se ha hecho, es razonada. Todo lo que se ha dicho, era necesario que se dijera. Pero pasa, y esto es lo grave, que los trabajadores sufrimos la enfermedad de la idolatría. Somos más fanáticos que los creyentes en dios; y esta enfermedad es la que nos acarrea las más malas consecuencias.

Todo lo que se ha dicho, lo vivimos y lo sabemos, pero tergiversamos las cosas. No acabo nunca de comprender por que hay entre nosotros tanto partidismo. Esto me recuerda a los partidos políticos: se defiende el queso a capa y espada; no se defienden las ideas. Se quiere comer el puchero sin trabajar, si es posible. Se prefiere mejor andar a los tiros, como se ha dado el caso. Esto es el colmo. ¡Y se dicen, los que así proceden, anarquistas de los puros!

¡Qué buenas son las ideas y qué mala es la obra que se realiza! ¡Y se critica y se calumnia al que no está de acuerdo con tales puritanos de arma en mano!

No para en esto la cosa. Enseguida nomás, aparece la descalificación. Si se continúa en ese tren, pronto van a quedar muy pocos; eso sí, que los que queden serán de lo bueno lo mejor.

Yo creo que todo se resolvería con más facilidad, si no se defendieran intereses particulares, si se prescindiera del personalismo y la exhibición.

Con que fueran más francos los hombres y menos porquerias, nuestros asuntos tendrían solución más limpia y rápida.

Que se asocien los trabajadores por propio convencimiento y no tan solamente por mezquinos intereses.

En esta forma se acabarian los haraganes de la organización.

¡A trabajar todos, pues; a estudiar el problema de nuestras cosas; a discutir nuestras ideas! Es la única manera de que nos orientemos

F. G. S.

Necochea.

—***—

— NOTAS AL MARGEN —

Razón de Estado...

Las diversas escuelas políticas derivadas o inspiradas en el principio autoritario de la sociedad se han venido desarrollando en tal forma, que han llegado a formar en los hombres una mentalidad facilmente predispuesta a asimilar procedimientos — aún con la mayor buena fe en muchos de ellos — tomados como fatalmente necesarios, sin advertir lo funestos que resultan por su esencia de absoluta autoridad.

Somos tan flojos todavía, que las palabras duras y de fuerte tono nos impresionan facilmente y, los gestos violentamente enérgicos trabajan oportunamente este estado de ánimo, hasta hacernos aceptar con la mayor naturalidad las más grandes aberraciones y hacernos creer en la bondad de los propósitos que se persiguen.

Esta es siempre y en todas partes la única fuerza intelectual que ha caracterizado a los caudillos, en su generalidad, y que, elevada a virtud por los diferentes conjuntos de hombres que les sigue, les sirve de pedestal. Es su razón; como ha llegado a ser la única razòn de una institución de fuerza como es el Estado y como puede llegar a ser la razón de la más simple organización, cuando sus componentes permiten la más liviana manifestación de tales procedimientos. Se contagian los individuos y se vician las prácticas más elementales de la organización. Y vamos a apuntar un hecho de los muchos que me han sugerido estas reflexiones.

Un delegado a la reunión efectuada días pasados, decía, más o menos, al terminar su discurso: «Para que después no se nos tache de dictadores, los elementos aludidos no deben dar motivo a que se tomen medidas contra ellos, retirándose, al efecto, por su propia cuenta; de lo contrario no habrá más remedio de que nos veamos obligados a hacerlo, aún a pesar nuestro.» El Estado también le dice al hombre: «No dés motivo y no se te aplicará el rigor de la ley; no des motivo y no se te condenará; no des motivo y no se te castigará, perseguirá, etc, etc.»

En los dos casos se perfila idéntico fin: sujetar al individuo a las prescripciones de la institución. Y es así como una organización federalista libertaria, puede llegar a ser una institución cerrada a la libre iniciativa y a la opinión libre. ¡Cuidado, amigos; se está jugando con fuego!

Antiorganizadores.

Los socialistas en épocas anteriores, y actualmente los comunistas, siempre que los anarquistas critican su acción electoral y parlamentaria, contestan de la siguiente manera: «Nosotros vamos al parlamento para hacer labor de crítica a la burguesia y destruir el parlamentarismo.» Pero, en la inmensa mayoria de los casos, el comunista o el socialista pierden su personalidad, absorbidos por el parlamentarismo.

El mismo delegado de que hablo en la primer nota y que evidencia todo un espíritu de legislador sindical. con un punto de vista institucional de las cosas y de los problemas, decía como cualquier comunista, entre otras cosas, lo siguiente, más o menos: «Los verdaderos antiorganizadores somos nosotros ,porque venimos al sindicato para preparar con nuestra labor actual de organización, la no organización de mañana.»

Pero, se corre el riesgo, y con un criterio así más todavía, de anularse como anarquista para integrarse al sindicalismo. Son estas desviaciones, estas concesiones al sindicalismo, lo que han venido criticando los que injustamente han sido llamados *antiorganizadores*. Y es en esa labor de crítica donde radica todo eso que se ha dado en llamar *derrotismo*.

No hay tal. Solo lo ven así, aquellos que ganados por una fuerte corriente institucionalista, se hacen obsecados en su pretendida defensa de la institución que ellos consideran amenazada, al menor asomo de una voz que no esté de acuerdo con su cerrado criterio. Allí donde un espiritu libre y abierto a todas las más fuertes manifestaciones del pensamiento, ve una opinión más o menos acertada, ellos ven un terrible delito, y como a tal, no titubean en procesarlo. Y avasallando todo principio dé libertad, la sanción se produce. Pero, convendrán con nosotros, que el espíritu anarquista siempre se ha levantado contra las más formidables sanciones burguesas.

Siendo así, en este caso será también en vano cuanto se haga por reducirlo a tan estrecho límite y seguirá ejerciendo como siempre su natural derecho a la crítica.

Viva, pues, el delito de opinión.

O. PERALTA

Superación

Superación individual y colectiva, es el lema del progreso. En pos de este lema ha marchado la especie humana desde su aparición sobre el planeta tierra hasta nuestros días.

A pesar de los diversos conceptos sobre el progreso, creemos que este existe y es una realidad, tanto desde el punto de vista biológico como del ético o moral. Dejando de lado la conformación orgánica del hombre actual, que dista mucho de ser la del antropoide primitivo, ciñámonos al orden sociológico, donde superación es sinónimo de libertad, ya que nadie osará afirmar que a mayor grado de tiranía corresponde mayor progreso, que sería lo mismo que decir que el ser humano se crearía más robusto, más fuerte físicamente privado de alimentos, aire y sol.

Sentado esto, fácilmente se comprende que el problema social es un problema de libertad; y que los anarquistas deben combatir la autoridad hasta en sus formas más encubiertas y manifestaciones mas nimias, a la par que practicar una moral ampliamente libertaria en las relaciones sociales. Esto es consecuencia entre los actos de nuestra vida diaria y nuestras ideas de libertad.

¿Qué sería de nuestras ideas, si ellas no encontraran sostenedores decididos en el terreno de la práctica? Llegarían a la subversión más completa de valores, y a la postre nos encontraríamos conque los teorizadores de la libertad se habrían convertido en la encarnaciòn viviente del concepto autoritario. Y esto sería la antítesis de la superación que nosotros deseamos.

Pero es el caso que esta practicabilidad de las ideas que nosotros propiciamos, no es del agrado de los partidarios de la "fora". Estos, enamorados de la fraseologia hueca y de una instituciòn fantasma que a nadie asusta en la actualidad, porque no tiene fuerzas y que cuando las tuvo fueron más eficaces al obrerismo político que a la causa anarquista, se oponen a la superación «antiorganizadora». Pero nosotros vemos una discordancia absoluta entre las normas «foristas» y el ideal anarquista; y frente

a esta constatación, optamos por la superación en los métodos de lucha social. Es con este único fin de superación ética, base del proselitismo anarquista, que atacamos a la «fora» en su base, sin caer en la ingenuidad de los que creen que el mal reside en su consejo y no en la institución misma.

Estamos, pues, por la superación, que es perfeccionamiento, progreso, frente a los que se aferran al pasado de organización y autoritarismo.

FRANCISCO MARTINEZ

Chabás.

EL HOMBRE ES LIBRE

Indigna pensar la torpeza, rayana en servilismo, conque proceden la generalidad de los hombres en la actual sociedad.

La religión y el dinero aparentan dominar al mundo y creen ser los únicos poderes a quienes deben rendir acatamiento todos los hombres. ¡Que torpeza! ¡Que locura! ¡Como si la humanidad no tuviese más misión que la de doblegarse constantemente ante la impostura y el capitalismo!

Yo hombre, no debo nada a ningún hombre. Soy libre; mi único objeto es la vida, y si algo tuviese que agradecer, sería a la naturaleza, origen infinito de todo lo que existe.

La actual sociedad, con todos sus déspotas y fanáticos, con sus privilegiados y mandarines de todas categorías, subsiste engañando a la plebe, a la canalla, a la sometida, y vive ilusa y confiada. Cree ver sus constantes enemigos, en los que han de redimirla, y llevada del sentimiento y de la ignorancia, eleva a culto el respeto a los explotadores, perpetuando así su propia esclavitud y miseria.

Esto hay que combatirlo a todo trance.

Todo hombre debe obrar por voluntad y conciencia propia.

Supeditar el pensamiento, la actividad, la vida, en una palabra, a otros seres, es anular la personalidad, matando lo más noble y grande que existe en el corazón humano: la rebeldía para y por la vida.

El *cógito, ergo sum*, hay que grabarlo en nuestro cerebro, haciendo de él un bastión formidable para resistir las preocupaciones de la existencia. Vivimos para vivir. Luchamos por la vida. Vida y amor se confunden y entrelazan en guirnalda hermosa y placentera y forman la esencia de nuestra personalidad y de nuestra autonomía.

Vivir es luchar y la lucha es vida.

J. MIGUEL. ARTAL

Buenos Aires

ORGANIZACION

Deliberadamente, por que hoy se discuten con ahínco, cosas como las que trata este artículo, lo damos a publicidad, apartando de él lo que, en nuestro concepto, no tiene interés mayor, o sea el pacto constitutivo de un organismo obrero. No se dirá que el autor es lo que se denomina, con bastardo interés y maligna intención, un antiorganizador. Por el contrario, siempre fué Lorenzo un fervoroso defensor del sindicalismo; solo que como también era anarquista, no perdió nunca de vista el punto de autoridad a que podría derivar, como ha sucedido en efecto, la organización obrera. Nótese en cuánto coincide nuestro pensamiento y aún nuestras palabras, con lo que escribió Lorenzo. Tal es, nada más, nuestro interés,—interés, bueno es decirlo, que no da ni ha de darnos nunca posición ni dinero, como suele dárselo, en cambio, a muchos de nuestros detractores que han hecho de la organización un MODUS VIVENDI y también un MODUS OPERANDI.

"Ideas"

De acuerdo con Mella eu su "Táctica Socialista», pienso que organización emancipadora ha de ser voluntaria, sin disciplina (sumisión a un dogma o a una autoridad) ni jerarquía (escalafón de mandarines).

Para asociarse cierto nùmero de trabajadores, para la constitución de un sindicato dedicado a la realización de un fín emancipador, donde no lo haya constituído aún, se reunen, formulan claramente su objetivo, determinan la manera de constituir una fuerza poderosa con el esfuerzo de cada uno y de todos juntos, y con ello queda constituida y organizada en principio una sociedad o sindicato.

En un sindicato así formado, el individuo adquiere la totalidad del propio valer multiplicado por el valer de todos sus coasociados.

Todo sindicato emancipador es un contrato o pacto que puede formularse en pocas palabras como recuerdo, como acta de constitución, como compromiso de honor entre los asociados, tanto para los fundadores como para los que se asocien durante su funcionamiento.

Siendo la organización una combinación racional de fuerzas para la consecución de un fín, el poder orgànico no viene de las palabras componentes del articulado de un reglamento, ni de la autoridad otorgada a un socio por cesiòn de derechos de los asociados, sinó del hecho mismo de la unión en un pensamiento y en una voluntad común de todos.

En el funcionamiento sindical no debe haber delegación, ni autoridad ni disciplina: solo hay divisiòn del trabajo. Miembros iguales en deberes y derechos en una asociación, aunque con la diversidad de aptitudes físicas, morales e intelectuales propias del temperamento, de la educación, de la edad, de la cultura de cada uno, cooperan voluntariamente a determinado propósito, y voluntaria y libremente se distribuyen las labores comunes, manteniendo la relación necesaria para que resulte el debido concierto.

En caso de divergencia, que solo puede resultar de diferencia de punto de vista de un asunto y de sus inconvenientes y ventajas especiales, mientras no resulte un dualismo desviador, se intentará fraternalmente la resolución en uno de los diversos proyectos, y si no, si los recursos lo permitieran, se llevarían todos a la practica o se abandonarían todos hasta mejor ocasión.

Es notable el caso supuesto por Juan Grave en "Tierra Libre". Unos deportados que por efecto de una tempestad caen en una isla desierta, organizan el trabajo y la producción en una colonia comunista, discuten sobre las ventajas e inconvenientes de cuatro terrenos diferentes para sembrar las semillas de qne disponían y de las cuales dependía su subsistencia. Cada fracción defiende su proposición con calor y con exclusivismo; los desapacionados proponen la adopción de los cuatro terrenos y la consiguiente distribución de las semillas y del trabajo.

Adoptada esta proposición, cuando los cuatro terrenos estaban a punto de dar abundantísimos frutos, una tempestad, un aguacero y una inundación inutilizaron dos de los terrenos cultivados; salvaronse los otros dos, y los colonos quedaron satisfechos al considerarse en condiciones viables por no haberse encerrado en mortal exclusivismo. Teniendo razón cada fracción exclusivista, lo mismo las salvadas que las destruidas, el exclusivismo hubiera causado la muerte de la colonia a haber adoptado una de las dos desgraciadas, o las dos desgraciadas, o la hubiera salvado la casualidad si se hubiera aceptado una de las favorecidas. El resultado fué que la salvación de la colonia se debió a la prudencia.

Los reglamentarios, los que para realizar el objeto de una asociación desconfian de la actividad individual espontánea y pretenden lograrlo por la previsión reglamentaria, que fija las obligaciones de los asociados a la manera de un código, no pueden comprender la diferencia que ha de haber entre la sociedad general, en que forzosamente entramos todos al nacer, permaneciendo en ella rutinaria inconscientemente, y las de sociedades libremente formadas para realizar fines deseados en virtud de excitaciones mentales y pasionales.

Compréndese que los deberes impuestos a los individuos pertenecientes a clases inferiores en beneficio de otros que pertenecen a clases privilegiadas, se cumplan sin voluntad, sin amor y bajo la presión de la amenaza y el temor del castigo; pero no en las sociedades libres, ni menos en las fundadas para establecer la libertad y la igualdad.

Penetrémonos bien de esta idea: en ningún caso, ni autoridad personal, ni mayoría de socios que se impongan a la minoría. La verdad, la bondad y la justicia, que pueden ser reconocidas por una inteligencia común especialmente capacitada, han de prevalecer siempre. Contra un dictámen razonado y evidente, no hay decreto ni votación que valga. La razón y la voluntad han de tener siempre libre y expedito el paso para lo verdadero, lo bueno y lo justo en cuanto sea reconocido.

ANSELMO LORENZO

EL SINDICATO, COMO FACTOR DE EMANCIPACION MORAL

Muchos anarquistas hay todavía que creen que el único medio de que los hombres se emancipen es el sindicato, y, no cerrando los ojos a la realidad descubrimos que lo contrario es lo cierto.

Tomemos como base un centro de población cualquiera, para demostrar que no son los carnets, despachados por una federación local, los que han dado al hombre lo que le hace falta sino que han servido única y exclusivamente para cimentar un error, una creencia, creencia y error, que sirven todavía de piedra de discusión en muchas partes, entre los compañeros que han visto el error cometido hasta el momento, y otros que se aferran a seguir sosteniendo que el sindicato es la escuela revolucionaria que prepara a los hombres para vivir la vida libre, tal como informan las ideas anarquistas.

Como medio de mejoramiento económico, en cierto modo, no lo vamos a poner en duda, porque ha logrado su intento allí, donde la lucha ha sido más tenaz y álgida; pero como escuela de capacitación moral, tenemos opinión contraria. Y como hace falta demostrar con hechos lo que se afirma, y no con palabras vacías de realidad, analizaremos el desquicio existente en toda la región, por ser lo que conocemos más practicamente.

Hemos leido no hace mucho, en una publicación anarquista, «que la fora en 1922 tenía 200.000 *anarquistas* adheridos», y hoy ha crecido, en vez de decrecer, por lo que se desprende que en la fecha tendría por lo menos 250.000. De ser ciertos estos datos, habría en esta región, el suficiente elemento para hacer una revolución, que no dejara en pié nada de lo estatuido. ¿Dónde estaría la Liga Patriótica, las sociedades de obreros católicos, las patronales y demás asociaciones regresivas?

¿Hay algún interés en presentarnos ante el mundo como el vivero del anarquismo?. Al parecer, lo hay, porque de no, se diría la verdad: que aquí, con más o menos intensidad que en otras regiones, hubo un momento en que la mayoría de los hombres se dijeron revolucionarios, pero que pasado el momento de la fiebre maximalista, cuando las aguas agitadas volvieron a su cauce, solo quedamos una minoría; que ahora se debate en esta charca inmunda de la corrupción, donde el grosero egoísmo es todo y la moral humana es relegada al olvido.

Volvamos a nuestro punto de partida: los trabajadores, el que más y el que menos, todos han pasado por el sindicato, unos voluntariamente, otros obligados. Todos, puede decirse, han estado asociados; pero de aquí a que hayan adquirido conciencia, o que sean anarquistas, hay una enorme distancia. Si todos los que han tenido carnet (de una u otra institución) fueran hombres conscientes, ¿quien formaría la Liga Patriótica, y las demás sociedades patronales? ¿Habrían caido de la luna?

Esto no tiene base; y por eso afirmamos que es cerrar los ojos a la realidad, el expresar que el sindicato prepara a los hombres para una vida libre.

Si el sindicato fuera la escuela que afirman algunos, no se vería el desquicio moral que existe hoy; no estarían pataleando, como están, los pocos que quedan en pie, porque este ha dedicado mas tiempo y mas energías a conquistas económicas que no a conquistas morales. Y he aquí que en esta hora de angustia, tenemos forzosamente que revisar nuestra obra y estudiar este fenómeno.

Desde el empleado de banco hasta el colono, el empleado de comercio, los milicos, y hasta algún comisario de campaña, todos, por un momento, se llaman compañeros.

Pasó esa especie de fiebre; descorrió el velo que cubría a la revolución rusa, y cuando se vió claro, cuando se supo que era un cambio de gobierno nada más, el torrente se hizo arroyo, después, un hilito de agua, y así la marea fué bajando; y tanto ha descendido, que hoy da náuseas al pensar que muchos de nosotros nos ilusionamos con aquellas manifestaciones de revuelta y descontento, y llegamos a creer que el fín de la burguesía había llegado.

Erramos el tiro al creer que los hombres, por el hecho de ir al sindicato, sacar carnet, y gritar en las asambleas ¡viva el comunismo anárquico! ya se habían transformado; que de inconsciente que es hoy el que no está asociado, mañana cuando se asocie, seguro adquirirá conciencia. No, no puede ser así; una conciencia no se forma de la noche a la mañana; como un terreno salvaje, precisa trabajo asiduo para dar frutos exquisitos.

Para palpar esto mejor miremos la sociedad cara a cara; hoy, los pocos hombres de lucha, llaman y llaman a los trabajadores a la asociación, pero estos están sordos, no concurren, no quieren más sindicatos, no quieren más sociedades. ¿Porqué? Porque no han adquirido esa conciencia revolucionaria que algunos quieren atribuirles.

¿Què conciencia revolucionaria, qué emancipación moral pueden tener esos hombres que tienen carnet de la sociedad de su oficio, pero que están a su vez en la Liga Patriótica, o en la asociación de obreros católicos? Estos no pueden ser considerados como anarquistas ni como revolucionarios; estos son de los que buscan únicamente pasar la vida como mejor puedan, pero con el menor esfuerzo; para ellos lo único que existe es el estómago, lo demás son pamplinas en vinagre.

Sería factible esto, si el sindicato fuera escuela de emancipación entonces habría forzosamente una corriente de ideas poderosa, corriente que hubiera arrasado el régimen con toda su podredumbre; pero como es lo contrario lo cierto, es que tienen éxito todas las manifestaciones brutales, y de regresión y la cultura brilla por su ausencia.

¿Que es doloroso constatar esto? De acuerdo, pero no nos empeñemos en hacer ver lo contrario.

¿Que el sindicato erró el camino de la emancipación y nos equivocamos? Sea, pero no nos empeñemos en seguir en ese error; busquemos otro camino que nos conduzca mejor.

¿Que señalemos nosotros ese camino? Haremos lo que podamos en tal sentido, y para no dar lugar a que se diga que hablamos por puro gusto, indicaremos a grandes rasgos lo que nos parece bueno, para que en lo posible se eviten los errores que hasta aquí hemos cometido.

Sabido es que a los hombres lo que les falta es cultura, conocimientos humanos, que dejen de ser la bestia, que sean hombres pensantes que no se dobleguen a nadie, que se entiendan libremente unos con los otros, que respeten a sus semejantes, que se civilice en fín. Esto es lo que les hace falta ¿no es cierto?. Pues bien, sabiendo esto, los anarquistas no tenemos más remedio que obrar en este sentido: demostrar al pueblo todo, con nuestra pluma, nuestra cultura, nuestra palabra y nuestra práctica, como se puede vivir y ser mejores, trabajar la libertad en los hombres, machacar contra sus vicios, desterrar la autoridad hasta en la habitación que ocupemos, desparramar los escritos, que llevan conocimientos, despertarles la atención que han perdido por lo bueno; y es posible que se adelante más por ese camino, que no por el que ha dado tan pésimo resultado.

¿Que se precisa mucho sacrificio por parte de los anarquistas? Nosotros siempre nos estamos sacrificando y ya que lo hacemos siempre, procuremos sacar el mayor provecho para las ideas; de lo contrario haremos sacrifícios inútiles, y esto no es propio de nosotros. Muchas veces nos ha tocado trabajar en sitios cn que no habían sindicatos, que no había organización, pero había tiranía y hambre. Llegar uno, dos o más compañeros, y poner manos a la obra; trabajar entre los trabajadores el espíritu de revuelta y de justicia, y de seguida se ha planteado el conflicto, y el burgués ha tenido que ceder. ¿Que aquellos trabajadores no eran todos anarquistas? ¡Quien lo pone en duda! Pero para rebelarse contra la tiranía, para encarar la lucha de clase, no hizo falta pasar por la comisión ni por el local ni por nada; al surgir las necesidabes surgen también los remedios; lo que hace falta son conocimientos, y es ésta la misión de los anarquistas.

Los anarquistas, para ser consecuentes en todo lo posible con sus ideas, han de destruir los errores de esta sociedad e ir trabajando la conciencia humana para una sociedad libertaria, y si el sindicato no ha dado lo que se deseaba, busquemos otras formas mas adecuadas y que den otros resultados mas positivos; dediquemos nuestras actividades a la cabeza y al corazón de los hombres y dejémosles la panza para mas adelante.

Esto es lo que creemos qne es bueno, y en tal sentido trabajamos.

J. GARCÍA

La libertad no podremos conquistarla sinó empleándola como instrumento, donde la acciòn dependa de nosotros; es decir, dando desde hoy una dirección siempre más libre y libertaria a nuestro movimiento, al movimiento proletario y popular, desarrollando el espíritu de libertad, de autonomía y de libre iniciativa en el seno de las masas.

LUIS FABBRI

Eternicemos la juventud

Rebeldía, altivez, carácter, sueños, prendas todas ellas propias de la juventud, sean hojas perennes del árbol de la vida. Hojas renovadas al transcurrir del tiempo y que arrastradas por los vendabales dejan su lugar en la planta a otras mas fuertes y mas puras que han de vigorizar en un hálito de esperanza, las fuentes inmaculadas que mantienen en constante dinamismo, amalgamándolas en un mismo crisol, la razón de nuestra existencia y el deseo profundo del vivir

Seas para in eternun, juventud, la musa que inspire y dé vida a nuestro pensamiento y nuestro espíritu, seas un sólo canto a la vida, canto en el que las notas no se fueran apagando como signo de su agonía, sinó, que estuviera animado por el fuego inextinguible de ser más y más, borrando entre sus llamas purificadores los prejuicios y ataduras en que el pasado hubiera dejado sus huellas.

Y en la marcha constante, llevados por el santo egoismo de que nuestros pasos, encaminados siempre al porvenir, lleven la loca ansiedad de perfeccionamiento, arribando en nuestra ascendente vertical, cual alpinos del pensamiento, a las más altas cumbres, seas, juventud, surtidor sempiterno que mantengas en constante renovación las aguas cristalinas del manantial de nuestra existencia; y si vez alguna nos viéramos precisados a dirigir nuestra vista a las profundidades de la marcha andada, sea para retrotraer ejemplos de elevadas acciones, que vigorizadas por nuevas savias, sean chispazos de obras grandes e imperecederas.

¡Arriba los corazones, muchachos, y sepamos aprovechar de la vida lo que tan bellamente y a manos llenas nos ha ofrendado: la alegría de sentirla y amarla!.

—***—

CONSUMATUM EST

Por si aun no lo estaban, nuestros "iluminados" enemigos se habrán convencido de una buena vez (y creemos que para siempre) de que aquí no hay más gallos que canten, que nosotros.

Hemos realizado nuestra anunciada asamblea regional, y como es del dominio de todos (y para grima de los «cismáticos,») hemos triunfado en toda la línea. Verdad que pasamos algunos dolorcillos de cabeza para preparar la *mise en scene.* Escrúpulos innecesarios, ya que conociendo (como conocemos) la dócil pasta de nuestros muchachos, no había necesidad de prevenir tan minuciosos detalles decorativos. Pero, la verdad; por optimista que uno se sienta y seguro de conocer los bueyes con que ara, ¿quién iba a suponer (estando las cosas como están) que a los muchachos de afuera no les iba a picar la curiosidad de «el pueblo quiere saber de qué se trata?» Pero, nó; qué esperanza; son macanas todo eso de la rebeldía nata de los «pajueranos.»

Son un poco más brutos, eso sí; pero en el fondo, son tan mansos como los porteños. Y si no, veamos.

La F. O. L. B., es dueña de hacer y deshacer con los sindicatos de su influencia, y así, está en su derecho expulsando a Lavadores de Autos, como lo están, la F. O. R. A., F. O P. de B. A. y L. Bonaerense, (los consejos: padre, hijo y espíritu santo) para destituir al Comité Pro Bloqueo a Piccardo y Cía., levantar el boicot a la Bieckert, anexarse el Comité Pro Presos, destituir a La "Antorcha" del mismo y etc. etc etc,...

Pero, (y volvemos a las mismas) ¿quién iba a suponer que a los muchachos de afuera... etc, etc?

Nada; es la confianza que nos tienen; y aunque jamás hemos sido capaces de desenmarañar lo del "huevo y la gallina", aquí se nos presenta el mismo fenómeno, que para su solución remitimos a los "Diógenes de la linterna". He aquí el problema: Aquellos, —los muchachos,—¿son dignos de nosotros o nosotros somos dignos de ellos?

También esperábamos una interpelación con motivo de la última huelga camaleona, porque al rechazarla nosotros y hacerla efectiva los sindicatos de nuestra influencia, la paradoja salta a la vista; pero, como se vé, nuestra química sindical, lo mismo armoníza el agua con el aceite que con el fuego.

Bien; lo cierto es que hemos triunfado en toda la línea y corrído a los neocamaleones como a una manga de langosta.

Quedaba todavía una tangente abierta, que nos apresuramos a cerrar, no con la premura del caso, pues bien hubiera sido que al realizarse la asamblea, estuviera resuelta, pero, (y siempre nuestros estúpidos escrúpulos) era necesario darle el carácter de sanción colectiva, y así aprovechando el favor que nos dispensan los muchachos (¡pero que excelentes muchachos!) del sindicato de Lavadores (de Mitre 3270, no confundir,) les mandamos presentar una moción en la que además de expulsar a "La Antorcha" del Comité Pro Presos (el que al ser una dependencia de la F. O. R. A., es lo mismo que si se la expulsara de ella) se usaran los mismos procedimientos con todos aquellos grupos o individuos que la secundaran.

Como comprenderéis, la moción (que fué aprobada) nos coloca en situación de poder intervenir los sindicatos, federaciones, etc, para que expulsen a todos aquellos elementos indeseables. Revisemos la famosa frase de Thiers: *Matad los lobos, las lobas y los lobeznos.* No pensamos dar tregua ni cuartel, por nada ni a nadie. Unos proponemos tenderles una "Barrera" y batirlos a golpes de "Acha" para que no sean gu—Arangos.

Como véis, la confianza y la afinidad nos une, por lo que bien podíamos evitar gasto y desgaste de dinero y energías, que aprovecharíamos en batir a nuestros enemigos, suprimiendo los congresos ya que para decir amén a nuestras ejecuciones, con cinco centavos basta, enviando lo que en delegaciones habíais de gastar, a la A. P. D. de la F. O. R. A., la que continuaría su gloriosa cruzada de depuración iniciada en La Plata Gral. Pico e inda mais.

Después, la iniciaremos en el órden internacional. Iremos a Amsterdam; allí desafiaremos al camaleón Pestaña y a la camaleona Confederación Española; a Schapiro lo llamaremos a cuentas y a Fabbri, socialero, a Rocker plesiosaurio y a la A. I. T., que se ciña al pie de la letra, a los dictados de la institución más anarquista del mundo, pues de lo contrario, a unos y a otros les demostraremos que a nosotros, no hay quien nos pise el poncho.

Por los Consejos

LAURENTINO COMAS

AGRUPACIÓN "VOLUNTAD"

Solicítase de todas las publicaciones en cuyas páginas hayan aparecido artículos del compañero M. Anderson Pacheco, escritos durante su última estada en la cárcel de Bahia, el envío de un ejemplar para coleccionarlos y, si los medios lo permiten, editarlos en folleto. Toda correspondencia a Rafael B. Alcaraz, Estación General Gelly, C. G. B. A.

EL REPUGNANTE ATENTADO DE LOS "HERMANOS MARISTAS" DE MORÓN

El estupro cometido por uno de los componentes del Colegio San José, con un niño de 7 años no nos sorprende, pues no es este el primer caso ni el más grave.

Si bien no en todos se han logrado pruebas y confesión de los culpables, como en el caso presente, no obstante no han sido menos verídicos y repugnantes.

Más aquellos como este nos indignan y hacen brotar a flor de labio el más grande anatema condenando el cobarde y vil ultraje cometido con el niño.

El caso presente viene a corroborar el concepto que de la religión y sus propagandistas tenemos formado, cuyas enseñanzas son tan perniciosas a la humanidad, y a la que nosotros siempre hemos combatido desde nuestras publicaciones.

¡He ahi la bella y bondadosa obra que realizan los «representantes de Dios» en la tierra!

El respeto a la niñez (tan sagrado para nosotros) confiada a ellos para su educación, no significa nada; nada tampoco dice a sus corazones duro, el candor y la bondad que de todo niño emana, y que clama, por su inocencia y debilidad, apoyo y amor. Y ellos, los muy villanos, hacen objeto de placer bastardo a la infancia; a unos, con ádivas, a otros, con castigo, les someten y doblegan, y los pobres niños callan; el temor les impide hablar.

¡Oh, los hipócritas con sus aires de santidad, cómo corrompen y pervierten la infancia! ¡Cuántos crimenes cometidos en los tétricos conventos! ¡Cuántas aberraciones oculta esa raza maldita de los jesuitas! Ella es el lastre que detiene el avance de las ideas libertarias, con sus promesas de una segunda existencia y por medio de las superticiones; y el cúmulo de sandeces y contradicciones que encierran sus prédicas religiosas, hacen cobardes a los seres humanos.

Nada puede esperarse de esos seres despreciables cuya conciencia es tan negra como la sotana que visten, obscura como la religión que propagan.

No se argüirá en esta ocasión, que somos nosotros los anarquistas, quienes inventamos hechos que no existen, para desprestigiar la religión. En esta ocasión ni ese recurso les queda a los fanáticos, no; son ellos, uno de su propia raza, el que hace las declaraciones; se trata del padre Coco «padre de quien sea» el que, aunque honda, parece que tenía conciencia. Dicho individuo ha hecho declaraciones sensacionales sobre la moralidad de los curas, la serie de intrigas y bajezas que existen entre la clericanalla y la frescura conque cometen actos abominables, siendo absueltos luego por la «santa madre iglesia» que todo lo perdona, el cual padre según propias manifestaciones, va a «colgar los hábitos».

Y en cuanto al sistema educacional ¿qué diremos?. ¡Oh cuánta dureza! Allí nada se discute, sino que se acata y en vez de la persuasión y la frase cariñosa, están los castigos corporales y morales; allí sólo la fe impera y el espíritu analítico es eliminado. ¿Qué es dable esperar de los niños sometidos a ese sistema de educación?. Nada; ellos quedan reducidos a unos pobres cosas; seres con el cerebro castrado para las ideas renovadoras y sanas; y al entrar como actores en el escenario de la vida, no lo harán con un carácter rebelde, dispuestos a protestar contra todas las injusticias sociales, poniendo a disposición de la humanidad doliente, su inteligencia y valor; pero en cambio vendrán munidos de un bagaje repleto de hipocresías y perversiones.

Sirva, pues, de lección el hecho de Morón, a las madres que tienen fe en la bondad y sinceridad de los religiosos, como también a aquellos que no teniendo la fe de las primeras, se guían simplemente por lo que hace el vecino, mandando sus niños a los colegios de monges o frailes porque es de buen tono y D. Fulano hace otro tanto.

Si amáis a vuestros hijos no los mandeis al colegio de religiosos, si no queréis que la corola de sus sentimientos sea deshojada y ajada por manos que nunca supieron de una caricia sincera, por los que ante la perspectiva de una vida llena de comodidades y holganza, sacrificaron lo que ennoblece, hace buenos los seres humanos y embellece la vida: el amor libremente expuesto.

FIDELA CUÑADO

Necochea 8 de Septiembre.

"La Voz de las Cárceles"

***

—Revista de propaganda anarquista—

Será editada por la Biblioteca "Alberdi" de Armstrong. Se imprimirán 15.000 ejemplares.

Será escrita por los camaradas presos en las cárceles de la república. Su beneficio se destinará al Comité Pro Presos P. Santa Fe.

Cada ejemplar llevará un número que dará opción al premio de una rifa que se anunciará en la misma revista. Correspondencia y giros a nombre de:

NAZARENO CAPPARONI ARMSTRONG F. C. C. A.

Precio: 0.20 Cts.

—.—

—***—

"BILIS"

Es una publicación mensual que aparece en el Tigre, calle Victoria y Mitre. Hemos recibido el Nº 1 correspondiente al mes en curso. Su presentación, — formato revista, — su impresión, su aspecto todo, muy agradables. Su contenido (la hemos leído de cabo a rabo) bastante paradógico y por momentos cargado de la acritud del escepticismo. No hay, sin embargo, lo que su título promete, que en cuanto a bilis, nosotros tenemos mucha más. Y no es extraño; el carnerismo, la ceguedad y la estupidez del anarquismo regional, son para amargar a cualquiera. Bienvenida sea "Bilis" si, como expresa, aparece para decir alto lo que a otros conviene callar".

EN BERISSO

CONFERENCIA PUBLLICA

El Domingo 28 de Setiembre a las 16 hs. en Montevideo y R. de Janeiro

Voces campesinas

No, no es de ese hambre que vuelve al hombre, idiota, cobarde, y le lleva a hacer los papeles más repugnantes y viles, no; es otro hambre, sublime, hermoso y promisor, el que lo hace más humano, más consciente, más sociable y más rebelde.

El primero no lo sentimos; lo tenemos por herencia; el estómago no nos duele: se ha devorado a si mismo en los ayunos forzosos.

Es el hambre de saber, de indagar, de superarnos, el que nos devora, a los parias campesinos, a los eternos vejados, explotados y escarnecidos diariamente, por terratenientes, jueces de paz y caudillos, y por ese obrero con pretensiones de hacer capital: el chacarero, contra el cual se estrella lo mejor de nuestra rebeldía.

Algunos compañeros que desconocen el ambiente del campo, creen que los rompe-terrones, el hombre-cosa, el bracero, es tuerto de entendimiento y que la filosofía anarquista es inaccesible a los cerebros de los trabajadores del campo. ¡Como si la inteligencia fuese patrimonio de los hijos de la ciudad! ¡Cuán equivocados están, los que piensan de tal manera!

Los trabajadores de la ciudad (aunque pagando sea) tienen agrupaciones, ateneos, teatros y bibliotecas, en donde se puede aprender y deducir algo de la vida. Pero nosotros ¿qué tenemos?: "boliches" para emborracharnos como chivos, carreras y juegos de taba en donde dejar la "platita" tan dolorosamente ganada; la mancebía, para infeccionarnos de venéreas hasta los "caracuces." ¿Y quiénes son los interesados en que nos eduquemos? ¿Serán los políticos logreros, que se pasan la vida haciendo "patria", o los caudillos preocupados en conseguirnos el voto, con ruegos y zalamerías de mujeres? ¿O los padres misioneros que vienen invocando y comerciando con el cuerpo de Jesús, para que los paisanos y paisanas crédulos, dejen los centavitos en los cepillos de las iglesias, y al "curita" le sigan llevando huevos y gallinitas, para que se mantenga bien y no le falten energías en su nefasto ministerio de castrador de conciencias?

Y literatura, ¿de qué clase tenemos en la campaña? Que si la pampa tiene o no el ombú; que si la razón del gaucho es la fuerza y su lógica el cuchillo, que si el caballo y la china... y muchas otras tonterías y sandeces más. Eso es lo que tenemos, y miles y miles de libros sicalípticos, pornográficos, con los cuales se ayuda a atrofiar nuestro cerebro y acabar de embotar, nuestra aunque no nula rudimentaria inteligencia.

***

Si, camaradas; la propaganda en el campo es tan útil como necesaria. Nosotros los rompe-terrones, estamos casi en la misma inferioridad de la mujer; y son muchos los interesados en que nuestra ignorancia se perpetúe. Somos un lastre pesado a vosotros, vamos a remolque de vuestras ideas. Están hechas carne en nosotros todas las supercherías, atavismos y prejuicios, y si vosotros, los anarquistas, no os interesáis en que nuestra mentalidad se desarrolle, nuestro criterio se forme, nos demos cuenta de nuestra situación de explotados, del derecho que nos asiste a ser libres y conscientes, hemos de ser —aún en contra de nuestra propia voluntad— un obstáculo, quizás el mayor, para el triunfo de vuestras ideas del comunismo anárquico, ya que en caso de revolución, no trepidarán los arrivistas de todos los tiempos, en arrojarnos en contra de vosotros y hacer degenerar la lucha entre hermanos, en vez de ser, como debería de ser, contra todo privilegio y contra todo principio de autoridad, origen y causa de nuestra vida de dolor.

¡Hermanos de la ciudad!: así claman en los campos las voces campesinas.

ANTONIO PÉREZ

Tucumán 20/8/24

"El Sembrador"

Todos los periódicos de propaganda libertaria, deberán mandar en canje un ejemplar a esta editorial, calle Castelló Nº 108 y 110, Madrid, España. Es director de esta buena publicación, el compañero Emilio V. Santolaria (Mario Pommercy).

— AVISO —

Hago presente a cuantos sostenían correspondencia conmigo en Armstrong, que lo hagan en lo sucesivo a esta mi nueva dirección: Bigand. F. C. R. P. B.

Guillermo López